

Mejora en la vivienda familiar de los trabajadores temporales migrantes en Canadá

En nuestro país existe una realidad cada vez más contundente: la importancia que para la economía mexicana tienen las remesas de dinero enviadas por los trabajadores que laboran en Estados Unidos o en el extranjero, ya sea de manera legal o ilegal. Se documenta que el número de mexicanos en Norteamérica alcanza ya los 24 millones, una parte importante de ellos en calidad de indocumentados. Las remesas enviadas por estos trabajadores a sus lugares de origen alcanzaron los 13 600 millones de dólares en 2003, lo que muestra un incremento del 25 por ciento respecto al 2002, y coloca a las remesas como la segunda fuente de divisas para México, después del petróleo.

Algunos datos al respecto indican que un millón de familias en nuestro país reciben esas remesas. Entre 1992 y 2000, el número de hogares receptores de remesas aumentó en un 90 por ciento. En el año 2000, al menos una de cada 20 familias las recibió. La mayor incidencia se da en las localidades de menos de 2 500 habitantes, donde uno de cada diez hogares recibió recursos. Además, dos de cada cinco dólares del monto total de remesas que ingresan al país se reciben en tres entidades: Michoacán, Jalisco y Guanajuato.¹

También, de acuerdo con el Consejo Nacional de Población (Conapo), aproximadamente siete de cada diez receptores son mujeres. La mitad de los receptores de remesas forman parte de la población económicamente inactiva. Además, en las localidades de 2 500 o más habitantes, casi el 43 por ciento de los que reciben remesas no tienen otra forma de ingresos y en los hogares que las reciben la relación de miembros de la familia inactivos es de 120 por cada cien miembros activos, contra 77 de cada cien en las familias que no las reciben (Conapo).

En lo que se refiere al uso que dado a estas remesas, el mismo Conapo señala que la gran mayoría de lo recibido se gasta en la satisfacción

* Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, Campus Monterrey.

¹ Todas las cifras se obtuvieron con base en datos de Conapo,

www.conapo.gob.mx

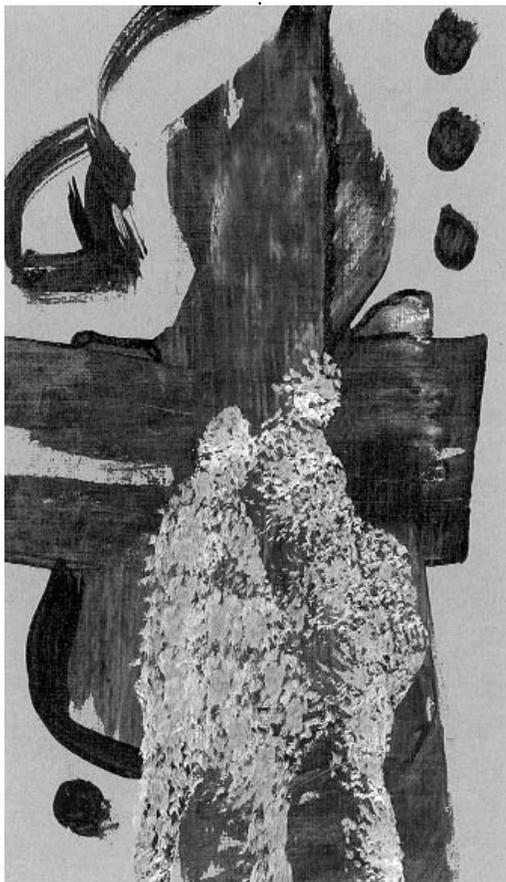




de necesidades básicas, en la adquisición de bienes de consumo y “en la compra y mejora de vivienda”, mientras que sólo una pequeña proporción se destina al ahorro y a la llamada inversión productiva (Conapo).

Esto coincide con lo planteado por la CEPAL en sus estudios sobre este mismo tema en Centroamérica, los cuales revelan que la mayor parte de las remesas se destina al consumo de las familias, aunque también “al mejoramiento de la vivienda” y a la compra de tierras y capital de trabajo; por ende, las remesas juegan un papel importante en el sostenimiento de las familias (Villa y Martínez, 2002).

Numerosos son además los estudios sobre la migración de trabajadores mexicanos que reiteran la importancia de la mejora de la vivienda como uno de los objetivos clave de la utilización que se hace del dinero obtenido a través del trabajo más allá de nuestras fronteras. Por citar sólo uno, de acuerdo con las historias de migrantes recopiladas por el Mexican Migration Project, de la Universidad de Pennsylvania, se encontró que, al cumplir los 40 años de edad, la mayor parte de los hombres de algunas de las comunidades entrevistadas habían hecho por lo menos un viaje a Estados Unidos. “Irse al norte en busca de oportunidades” es, por consiguiente, una idea profundamente arraigada en la población mexicana, sobre todo en ciertos estados y regiones. Además, de acuerdo con estas mismas entrevistas, “la posibilidad de enviar remesas de los Estados Unidos a las familias y las comunidades que dejan atrás —para la subsistencia de la familia, mejoras de la vivienda, la agricultura en pequeña escala o la inversión en un negocio— es muy a menudo el primer paso de un largo viaje que culmina frecuentemente con el asentamiento permanente de la persona en los Estados Unidos” (Alba, 2002).



Como parte del proyecto de investigación titulado “Influencia cultural en los trabajadores mexicanos que viajan temporalmente a Canadá y sus familias”, que forma parte de la cátedra de investigación sobre Globalización y Desarrollo en el área del TLC, auspiciada por el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, se pudo corroborar una vez más la importancia de las remesas para la mejora de la vivienda de los trabajadores que participan en el Programa de Trabajadores Migrantes Temporales (PTAT) que existe entre México y Canadá desde 1974. Esto se logró a partir de las observaciones realizadas dentro del trabajo de campo llevado a cabo en junio de 2003, en dos municipios del sur del estado de Guanajuato, Jaral del Progreso y Salvatierra, así como con base en las entrevistas efectuadas en esa ocasión, a 20 trabajadores migrantes temporales y/o sus esposas o hijas.

El estado de Guanajuato es uno de los de mayor tradición migratoria de este tipo en nuestro país, como vimos antes, y en particular esta zona es una de las que más trabajadores ha aportado al programa con Canadá, de tal forma que las familias entrevistadas tenían un promedio de 8.81 años de experiencia dentro del PTAT.

En lo que respecta a la vivienda de estas 20 familias, en 15 casos se pudieron observar o se mencionaron mejoras importantes en ellas. El promedio de años de participar en el programa en estos 15 casos fue de 10.8 años. En cinco de ellos no se dieron mejoras y el número de años promedio en el programa fue de 4.6. Esto nos habla de lo importante que resulta para estas familias la permanencia en el PTAT para lograr el ahorro suficiente o el excedente suficiente como para poder ir invirtiendo, poco a poco, en mejorar las condiciones de sus viviendas.

En lo que se refiere al tipo de mejoras observadas o señaladas, éstas se dieron principalmente, y de forma muy importante y significativa para ellos, en el techo de la vivienda, que pudo ser hecho de cemento, losa de concreto o, como ellos lo llaman, techo de “colada” (cemento). La siguiente mejora en importancia pareció ser en el recubrimiento del piso con mosaicos, y más adelante en el número de habitaciones, segundos pisos, etcétera.

La importancia del techo de “colada” para ellos puede observarse en el siguiente fragmento de una de las entrevistas:

—¿Y sí les ha alcanzado lo que él les ha mandado?

—Pos más o menos. Orita ahí la vamos llevando. Sí porque pos, fíjese desde cuándo se ha ido y todavía no puedo ver mi casa bien (risas).

—Pero pos ahí la llevan, ¿no?

—Pero pos ya nomás no nos mojamos.

—Pero al menos ya pusieron su techo de colado.

—Sí ya por lo menos no nos mojamos, tan siquiera.

En algunos casos, las familias comienzan casi de cero en esta mejora de sus casas, como lo muestra el siguiente ejemplo: “antes no tenía nada más que un cuarto de ramas”.

Si se van poco tiempo pueden hacer muy pocas mejoras, en especial en el techo, el cual debe permanecer de lámina de cartón o asbesto con algún refuerzo de hules para tratar de evitar las goteras, tal como sucedió en los dos casos que presentamos a continuación:

—No nos alcanzó para la colada del techo porque creo que nada más duraba tres o cuatro meses, ya no duraba mucho, duraba poquito.

—¿Y en lo que se fue sí alcanzó a ahorrar?...no?

—No, porque ire, nosotros pos aquí gastamos y pos construimos dos cuartos... nomás la colada de arriba y aquí porque estaba todo parado.

Si ya tienen el terreno y la casa desde un inicio, los avances por supuesto pueden ser mayores, como en el siguiente ejemplo:



—Sí. Esta, esta casa este, ya desde antes de que se fuera a Canadá ya estaba.

—Sí.

—Ya desde antes.

Él trabajaba, él trabajaba.

Sí ahí trabajaba, él, y ya, hizo esta casa.

La casa de esta familia era, por cierto, la más equipada y con mejores acabados y muebles.

Con todo lo anterior, podemos darnos cuenta, por tanto, que la vivienda parece ser una de las principales prioridades de estas familias, después de cubrir sus necesidades básicas de subsistencia y de poder tener la capacidad para acumular lo suficiente como para invertir en el mejoramiento de la vivienda. Esta mejora en la vivienda también parece darse en gran medida con base en una administración adecuada de los recursos que se obtienen en el extranjero y parte importante de esta buena administración y toma de decisiones recae en muchos casos en la esposa que recibe los recursos enviados por su marido y los administra mientras él está ausente. La buena relación y comunicación entre los esposos varía mucho, pero puede ser un factor más de apoyo para el éxito de esta administración.

Otro tipo de inversión que pudiera ser más productiva parece venir, para la mayoría de las familias, después del mejoramiento de la vivienda. En lo que se refiere a este tipo de inversión, sólo en cinco casos se pudo observar o se mencionaron inversiones como

compra de tierras, camiones o productos para vender, el establecimiento de tiendas de distintos tamaños, etcétera. En estos cinco casos el número de años promedio en el programa fue de diez. En otros cuatro casos se mencionaron gastos extras en juguetes o aparatos electrodomésticos, pero en estos cuatro casos el tiempo promedio en el programa fue de 12.25 años. Lo que muestra la importancia del tiempo de permanencia en el PTAT para el logro de este tipo de inversiones. También se pudo observar que en aquellos casos en los que se había comprado tierra, por ejemplo, el número de mejoras en la casa era menor. Las decisiones son tomadas, pues, por las familias en cuanto a cuándo, cómo y en qué ir gastando e invirtiendo sus recursos. En estas decisiones son varios los factores que intervienen, pero definitivamente tienen importantes consecuencias para el nivel de bienestar y el futuro de las familias.

El estudio de campo en el sur de Guanajuato se completó con la observación de las condiciones de vida en las poblaciones visitadas, dos en Salvatierra (San Pedro de los Naranjos, San Nicolás de los Agustinos) y dos en Jaral del Progreso (Jaral del Progreso, Santiago Capitiro), así como de las viviendas de las familias de migrantes visitadas. A continuación se presentan algunas muestras gráficas de ambas situaciones.

Lo que pudimos observar alrededor de estos poblados fue que, a pesar de las constantes referencias de las familias a la falta de trabajo, los campos alrededor de estos pueblos estaban totalmente cultivados.

El problema parece radicar en gran parte en la nueva tecnología introducida por los nuevos propietarios de la tierra, grandes o medianas empresas productoras, que al introducir los últimos avances en herbicidas e insecticidas, ya no requieren de mano de obra para desyerbar o limpiar los plantíos.

En otros casos, podemos ver algunos de los medios de transporte de la zona (tractores y carretas), así como



la entrada a una de las localidades más pequeñas y con una gran tradición en la participación en el programa México-Canadá desde 1981, aproximadamente, en que comenzó el reclutamiento en la zona en la cabecera municipal de Jaral del Progreso. Asimismo se observa en las calles de estos pueblos, como en una de las telesecundarias que son comunes en la zona.

Algunas casas se distinguen por su construcción de “colada”, como la de una familia con 13 años de participar en el programa, o la que detenta un gran portón, que pertenece a una familia con diez años de participación. Otras viviendas nos muestran diversos materiales empleados en su construcción, como los techos de lámina de asbesto, ramas, ladrillo, etcétera.

Podemos concluir señalando que las necesidades de los trabajadores que participan en el PTAT son numerosas y muy apremiantes para las familias y la mejora de sus viviendas. Ésta última es una de sus principales preocupaciones, y a ella dedican un gran esfuerzo y parte importante de sus recursos obtenidos, pensando en el bienestar a los suyos a un largo plazo. Es por ello que laboran lejos de su hogar, padecen la soledad, el frío, el calor y las largas y pesadas jornadas alejados de su familia. Lo ideal sería que nuestro país les ofreciera medios de vida para evadir esta situación. Pero mientras no sea así, la búsqueda de opciones en el extranjero, ya sea en Estados Unidos o en Canadá, con todos los riesgos y sacrificios que esto implica, seguirá siendo su única salida.

BIBLIOGRAFÍA

- Alba, Francisco, “México: un difícil cruce de caminos”, en la página web del Migration Policy Institute, julio 2002, www.migrationinformation.org
- Consejo Nacional de Población (Conapo), www.conapo.gob.mx
- Villa, Miguel y Jorge Martínez Pizarro, “Rasgos sociodemográficos y económicos de la migración internacional en ALC”, en *Las migraciones internacionales en América Latina y el Caribe*, edición núm. 65, 2002.